

quiera dirige su mirada. Ya se encuentra con el gran sarcófago de Santa Constancia, construido de pórfido rojo y todo cubierto de bajos relieves, con genios, animales y arabescos; ya también por otra parte se le presenta la suntuosísima tumba que guarda las cenizas de Santa Elena, adornada con caprichosas figuras de guerreros y esclavos, aludiendo á las victorias de Constantino, hijo de esta santa. Por otro lado está la famosa Venus, cincelada por Praxíteles. Más allá dos esfinges colosales en granito egipcio, perfectamente cinceladas y conservadas, le llaman la atención. Las magníficas estatuas de dos musas que se encuentran sentadas; las de Augusto, Lucius Verus, de un orador griego, la de . . . . . no es posible seguir mencionando tantas maravillas, tanta diversidad de objetos, como ahí se encuentran y admiran.

Pasemos ahora á la denominada *Sala de la Biga*, adonde una espaciosa escalera de mármol de Carrara dividida en tres rampas, nos conducirá. Una vez que concluimos de subir, pasamos á esta preciosa cámara circular decorada con ocho columnas que el entablamento sostiene y sobre el cual des-

vansa una magnífica bóveda; así como también se ven cuatro ventanas y cuatro nichos. En la rotonda se encuentra un carro de mármol tirado por dos briosos caballos. Otras bellas figuras encontrará el peregrino las cuales le llamarán la atención, como los cuatro sarcófagos bastante antiguos, adornados con bajos relieves que se encuentran abajo de los nichos; en fin, hay para pasar algunos días entregados al estudio.

Ahora nos encontraremos en la *Galería de los Candelabros*, la cual se encuentra dividida en seis secciones, que contienen gran número de monumentos, candelabros y otros objetos rarísimos que todos llaman la atención. Allí se encuentran varios sarcófagos, copas, vasos y otra multitud de objetos diversos.

*Museo Egipciano.* — Este departamento fué mandado fundar por el Pontífice Gregorio XVI, el cual se propuso reunir en este lugar todas las obras y objetos egipcios que en Roma existían; en el vestíbulo encuéntrase luego un gran número de urnas ó cajas mortuorias adornadas con multitud de geroglíficos y animales simbólicos. Su origen se remonta á muchos siglos. En ellos

se representan las divinidades del Egipto, así como la célebre diosa Isis. Entre los más notables retratos llama la atención el de Jivea, madre de Ramsés III, el de Tolomeo Philadelpho, el de Arsinoes su mujer y el de Achori. Otros muchos objetos traídos de Egipto cautivan la atención y detienen el paso al visitante.

En la segunda sala se ve una bellísima estatua que representa al Nilo, y la cual fué ejecutada por Antinoé.

Un gran pavor se apodera del peregrino al atravesar aquella majestuosa é imponente sala, donde á cada paso se encuentran grandes recuerdos de la muerte. ¿Dónde están, se pregunta uno, esos seres que cual yo, vivieron y poblaron este mismo mundo? ¿Dónde sus glorias? ¿Dónde su nombre siquiera?

A la eternidad pasaron y sólo sus costumbres se admiran, y á fe que causan temor y espanto. Lo puede decir el que fije su mirada en estas extrañas é imponentes urnas, donde se admiran aún algunas figuras colocadas encima, que representan al que se encuentra encerrado, exánime y sin aliento.

Pasemos ahora al *Museo* llamado *Etrusco*.

Fué fundado por el Pontífice de grata memoria Gregorio XVI, antecesor del santo Pío IX y fué destinado desde su origen para depositar los más preciosos monumentos que se ençontraban en las excavaciones que se hacían en la Etruria antigua, en los confines de los Estados Pontificios. En 1837, después de mucho trabajo y haber empleado algunos fondos, fué terminado.

Una infinidad de monumentos, como muebles, utensilios domésticos y estatuas se encuentran encerrados en las cuatro cámaras que tiene. En la primera nos llamó la atención una urna magníficamente cincelada descubriendo otras, bastante curiosas por cierto, formadas de barro. En la segunda, una estatua de Mercurio fué objeto de nuestras miradas, así como una urna que representa en sus relieves á Adonis. En la tercera, una infinidad de antigüedades, como vasos de barro pintados, admirando entre ellos uno de fondo blanco que representa la educación de Baco. Ahora, en la última cámara, ¿qué veremos cuando ya estamos tan fatigados? La estatua que representa al dios Apolo sentado sobre el tripié deífico. Dos vasos también son objeto de nuestra aten-

ción, el uno por su forma y dibujo y el otro por su gran tamaño.

La llamada *Galeria de Arrazzi* será ahora el objeto de nuestras atenciones. El célebre pintor Rafael, por orden del Pontífice León X, preparó los diseños para que se ejecutasen algunas tapicerías que habían de servir para la decoración de la Capilla Sixtina, donde se conservasen las Arrazzi, según ahora se encuentran.

Muy celebrada ha sido siempre por todos la riquísima colección de magníficas tapicerías, llamadas por los italianos Arrazzi, derivando esta palabra de Arraz, nombre de la fábrica en donde fueron hechas las preciosas telas, de las cuales veinticinco son las que en la actualidad existen. Eran muchas más; pero siempre los judíos se hicieron de algunas, que fueron sustraídas á fines del pasado siglo, mediante la retribución del precio, y los cuales ¡oh miseria! ¡oh avaricia! despreciando su gran mérito, las redujeron á cenizas sólo por aprovechar el oro que contenían. Un gran tesoro hubiérase perdido si el cardenal Braschi no lo hubiera advertido á tiempo.

En estos ricos y bellos tapices se repre-

sentan la Pesca Milagrosa, la Degollación de los Inocentes, la Curación del Hidrópico, la Conversión de San Pablo, llamado antes Saulo, la Venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, la admirable Resurrección del Señor, el Monte Calvario y el Descendimiento del Señor. De los otros también podríamos ocuparnos, mas hemos visto los más interesantes, y como el tiempo vuela sin poderlo detener, seguimos adelante para poder terminar, pues aunque no podemos ver todos los departamentos, porque el reglamento así lo dispone, sin embargo, los peregrinos mexicanos tienen licencia por la gran bondad de los encargados ó guardias, que no sé como se llaman. Bien galantes se presentan y de magnífica y esmerada educación sin duda. Miles de explicaciones van dando de todo, haciendo presente su origen ó procedencia, su mérito, su valor, ya real, ya artístico; en fin, minuciosamente van dando á conocer cuanto en su respectivo departamento se guarda; por supuesto que es indispensable, aunque tan sólo por gratitud, depositar en sus manos, á la despedida, algunos papelitos que tengan impresa la palabra mágica *lira*.

Nos trasladaremos á la *Sala Redonda*, que comunica con la de la Cruz Griega, y fué construida por orden del Pontífice Pío VI. Es magnífica. . . . pero ¡qué costumbre de ir alabándolo todo! ¡verdad! Mas no hay cosa alguna que no sorprenda al visitante, al peregrino, comenzando desde el edificio tan inmenso. No extrañen, pues, mis lectores que mientras estemos en este lugar, me concrete á ministrar algunos datos de su origen, si se sabe ó si es desconocido, y mostrar hasta donde sea posible los objetos que vayamos viendo.

Las paredes de esta sala están decoradas con diez grandes pilastras de mármol de Carrara, cerrándola una bóveda con su tragaluz en el centro.

Al derredor de la sala se ven hermosos (¡y vuelta con los adjetivos calificativos!) cuadros que representan la Tragedia y la Comedia. En el centro, sobre cuatro pies de bronce, descansa la magnífica fuente de pórfido rojo, de una sola pieza, la cual fué encontrada en las famosas termas de Tito, y mide catorce metros de circunferencia. Mas lo que excede á todo en escultura y magnificencia, es la estatua colosal de Hér-

cules, grabado en bronce dorado de cerca de cuatro metros de altura; fué descubierta en 1864, en una excavación que se llevaba á cabo en el Palacio Righetti y comprada por el gobierno pontificio, según se afirma, en la fabulosa suma de cincuenta mil escudos.

De esta magnífica sala donde estábamos nos trasladamos á la denominada de las *Musas*, llamada así por encontrarse allí reunidas una gran colección de representaciones mitológicas; de las cuales siete fueron encontradas juntas, en Tívoli. Una que representa á Apolo es la más notable, pues está en actitud de cantar, acompañado con una lira. Su pavimento es de riquísimo mosaico figurando máscaras escénicas, y en el centro se ve una figura que representa la cabeza de Medusa.

*El Gabinete de las máscaras* llamará nuestra atención unos breves momentos. Toma su nombre de un célebre y precioso mosaico que cubre su pavimento y en el que están representadas varias máscaras, formadas bajo distintos caprichos, y las que se ven rodeadas de guirnaldas.

Una lujosa estancia que con ocho columnas de alabastro y un número igual de pi-

lastras se encuentra adornada, ostentando sobre lo alto de las paredes, un bien formado piso adornado con festones y su bóveda cubierta con pinturas magníficas de aceite, representando asuntos mitológicos, forman la principal decoración de esta sala.

Un monumento de los que contiene, es el que sorprende al peregrino y es la estatua de la Danzante, figura llena de gracia y hermosura.

Fauno, grabado sobre mármol rojo, Minerva llena de admiración, una taza antiquísima y otros varios objetos de arte son dignos también de mencionarse.

Pasemos á la *sala de los bustos*. En este sitio, llamado así, por encontrarse muchos de ellos que representan á los emperadores romanos, en el tiempo en que se declararon las bárbaras persecuciones que luto y lágrimas hicieron derramar á la Esposa del Cordero, á la Santa Iglesia. Todavía aún se recuerdan con gran pena, aquellos luctuosísimos tiempos, que sólo ser cristiano ó llevar este nombre era un gran crimen; en que sólo por decirse partidario de la religión santa tenían que refugiarse á las catacumbas, y vivir desconocidos, bajo la pena de ser irre-

mediablemente conducidos al sepulcro, ó á ser devorados por las fieras en el Coliseo. Se horripila uno en verdad, cuando ve esos bustos, pues sin querer se recuerda tanta tiranía, tanta vileza, tanta maldad y tanta villanía.

Allí se ven los que representan á Antonino Pío, á Adrián, á Trajano, á Nerva, al célebre en mala hora Nerón, á Augusto, á Julio César y á otros muchos. Sin demora alguna pasamos al siguiente departamento, que se llama *galería de las estatuas*.

Esta que nos ocupa fué mandada construir por el Romano Pontífice de feliz memoria, Clemente XIV. Contiene entre otros monumentos los siguientes que más llaman la atención: Claudio Albino, Cupido, Minerva, Penélope, Apolo y las Amazonas, que son copia de un trabajo de Fedone.

Aunque vamos siendo muy lacónicos, es sin embargo, lo suficiente para que el lector vaya viendo lo que se encierran en estos magníficos y espaciosos departamentos reservándose su mejor inteligencia para cuando Dios le conceda ver personalmente y admirar las maravillas que en el Vaticano se encuentran.

*Sala de animales.*—Pío IV estuvo siempre con la feliz idea de recoger ó reconcentrar en una sola parte la colección de animales de escultura antigua, y al efecto determinó se llevara luego á cabo su pensamiento. Desearía describirlo porque es bastante curioso, pero sólo haré mención de algunos. Tales son: un grupo de Tritón y una ninfa, un furioso león devorando á un caballo, el mosaico del pavimento representa distintos animales de mucho mérito, y fué encontrado en una excavación en la Roma Vecchia, [antigua Roma.]

En seguida nos trasladamos á la llamada *Pórtico de Belveder*, construido por Bramante, y se halla circundada de cuatro pequeñas salas. En la primera se encuentra una primorosa obra de arte esculpida por Canova, y representa á Perseo y dos pugilistas Grengas y Damosena. En la segunda á Mercurio, llamado Antinoé de Belveder, estatua antigua muy bella en que no se sabe qué admirar más, si la pureza del dibujo ó la expresión con que está formado. En la tercera se admira un célebre grupo de Laocónte, encontrado en las termas de Tito en el año de mil quinientos seis, el mismo

que había descrito siglos antes el famoso historiador Plinio y el que dudaba si era obra de los escultores Agesandro, Poliodoro y Atenodoro. Según este mismo historiador, hallábase antes esta maravilla en el palacio de Tito.

El sacerdote de Neptuno se encuentra muy bien representado, en el acto mismo de morir con sus dos hijos, luchando horriblemente entre la vida y la muerte, entre las angustias y los dolores. Miguel Angel lo definió como una maravilla del arte.

Cuarta y última sala.—Contiene otra estatua muy célebre que corresponde al nombre de Apolo Belveder, encontrado á fines del siglo XV en Azio, y cuya ejecución se hace remontar á los primeros siglos, á los tiempos de la República Romana. Aquí concluyen las cuatro salas de que hemos hablado y seguiremos con el *Museo Pío Clementino* que toma su nombre de los inmortales Pontífices Pío VI y Clemente XIII, cuyo vestíbulo que es cuadrado se encuentra pintado por Juan de Udine. Entre las muchas preciosidades que encierra distínguese sobre todas, una escultura griega, nombrada Dorso de Belve-

der, el mismo que formó parte de una estatua de Hércules, esculpida por Apolonio. Dícese, y con insistencia se asegura, que Miguel Angel y Rafael hicieron los elogios más completos de esta obra, encontrando en ella el estudio más bien acabado de la escuela griega.

En el vestíbulo redondo se ven muchas antigüedades y perfectamente conservadas, como una taza de mármol y las estatuas que representan á Cupido y Psichis. En la sala del Milagro se ve en el centro una magnífica estatua de él, encontrada fuera de la puerta Portese, sólo que adolece del defecto de faltarle la mano izquierda. En vista de este gran adefeocío y del riquísimo mérito que tiene, el reputado artista Miguel Angel fué solemnemente invitado para completarle, y con bastante modestia rehusó el hacerlo, alegando que no se encontraba ó reputaba digno.

Descendimos por una escalera y nos encontramos con otro museo tan rico y abundante como el anterior; se llama el Museo Chiaramonti.



#### CAPITULO DECIMO CUARTO.

Museo Chiaramonti.—El Nuevo Brazo.—Galería Lapidaria.—Invitación á la función religiosa en el Colegio Pío Latino Americano.—Jardines del Vaticano.—Iglesia de San Luis, de los franceses.—Iglesia de San Eustaquio.

**E**STE magnífico museo fué fundado por el Pontífice Pío VII á fin de reunir en este lugar todos los mármoles antiguos que poseía el Vaticano y que no tenían un lugar determinado. Su división es de dos departamentos, llamándose el uno *Corredor Chiaramonti y Nuevo Brazo* el otro. En ambos se admiran valiosas pinturas ejecutadas por distintos artistas, y siendo las más de ellas por Canova.